El cinema Príncipe de Viana (1940 - 2005)

Alberto CAÑADA ZARRANZ

Un nuevo cine

En el año 1938, la empresa Erroz y San Martín ostenta el monopolio de la exhibición cinematográfica en Pamplona. Regenta el Teatro Gayarre, el coliseo Olimpia y el cine Novedades. A pesar de las dificultades obvias para que un negocio prospere en medio de una guerra, esta empresa constructora apuesta por el sector cinematográfico y adquiere un solar del Ensanche para levantar un local destinado a la proyección de películas.

La noticia de esta adquisición pronto fue de dominio público y el proyecto de construcción de un nuevo cine se acogería de buen grado, pues los locales de la ciudad no daban abasto para absorber la demanda de películas: «*aunque parezca extraño los [cines] que hay son insuficientes. Ahí está lo que ocurrió anteayer domingo, que se quedó mucha gente, pero mucha gente, sin espectáculo porque el teatro y los dos cines, así como el frontón, se llenaron de bote en bote por la noche*» (Diario de Navarra, 15-11-1938). Quizá fuera esto un poco exagerado, ya que esta plenitud en los aforos se lograba en contadas ocasiones, pues la afluencia de público disminuyó considerablemente en los años de la guerra.

Durante el año 1939 se desarrollaron a buen ritmo las obras de edificación del nuevo cine, que durante varias décadas sería la referencia o el modelo del resto de salones de la ciudad. Fue el local favorito de los pamploneses durante los años 40, 50 y parte de los 60. Inaugurado el 29 de junio de 1940, tras sucesivas reformas alcanzó el siglo XXI conservando su fachada, su nombre y su esencia como cinematógrafo, hasta que finalmente, cediendo antes sus principales enemigos –la crisis del cine y el negocio inmobiliario– sucumbió en una noche de julio de 2005. En su lugar hoy se levanta un edificio de viviendas. Hasta el día de su derribo en 2005, en la fachada se podía leer CINEMA PRINCIPE DE VIANA y, sobre un frontis, la fecha de su inauguración en números romanos: MCMXL.

Equipamiento del cine

El nuevo cinematógrafo, proyectado por José Yárnoz, disponía de 1.293 butacas repartidas entre la sala (650), la primera planta de palcos (360), donde se situaba una zona de butacas opuestas a la pantalla (213 butacas) y unas plateas en los costados de la sala (con 48 sillas tapizadas), y por encima un piso de gallinero o anfiteatro, pero con asientos (36 tapizadas y 247 de madera), nada de bancos corridos que

Exterior del cine Príncipe de Viana (Fotografía Galle)

Vista del interior del cine (Fotografía Galle).

desmerecían la categoría del local. Los palcos 1 y 3 estaban a disposición del Ayuntamiento (alcalde, concejales y secretario). La pintura era verde suave –casi como la que se mantuvo hasta el derribo–, con cortinas en rojo y gutapercha malva para las butacas. En la sala destacaban a ambos lados de la pantalla dos grandes pinturas murales, en formato vertical, realizadas por Eduardo Santonja Rosales, que representaban sendas escenas de los tiempos del Príncipe de Viana (una boda y una cacería). En 2017, el Ayuntamiento recuperó estos lienzos de sus almacenes, donde habían sido depositados tras su cesión por parte de SAIDE, y cuelgan desde el mes de noviembre de aquel año de las paredes del Palacio Condestable de la calle Mayor de Pamplona. El escudo de este noble presidía la cornisa frontal de la sala. Todo ello se mantuvo reforma tras reforma hasta el final. El acceso a las localidades se hacía a través de innumerables y laberínticos pasillos y escaleras. En la parte opuesta a la entrada, una sala parecida a la cripta de un palacio, forrada de espejos y columnas de negro mármol, ofrecían un desahogo a la angostura del recibidor; allí se ubicó en un principio el bar del cine, que acabó relegado a un rincón bajo las escaleras principales de acceso a los palcos. Grandes copas de mármol de cuyo corazón surgía un foco de luz daban una iluminación versallesca al interior del local.

El nuevo cine tenía acceso por la calle García Castañón y por la calle Estella (junto al n.º 4), donde un largo pasillo se empleaba como salida de espectadores escoltada por pequeños escaparates comerciales. La empresa de exhibición tuvo durante muchos años sus oficinas en esta zona del local.

La dotación del material de cabina, estaba compuesta por dos cronos Simplex, dos linternas Peerles Magnarc, un proyector de vistas fijas Dialux, dos cabezas sonoras RCA Photophone y un amplificador doble RCA Victor Photophone. La pantalla, de la casa Westone, era casi cuadrada, de 4,50 x 4 metros; años más tarde se sustituiría por otra más ancha para permitir las proyecciones en Cinemascope. Como era costumbre en todos estos años –hasta la reforma de 1982–, el telón que ocultaba la pantalla se abría para comenzar la sesión, operación que casi siempre provocaba un murmullo general en la sala y preparaba a los espectadores para el espectáculo que se avecinaba; primero los anuncios fijos (placas de cristal), generalmente de comercios locales, luego las películas publicitarias, el NO-DO, algún tráiler y por fin, la película. Previamente, el público había tenido ocasión de escuchar, a través de los altavoces de la sala, la música que se pinchaba en el tocadiscos de la cabina, generalmente de género clásico.

La inauguración y los primeros años

Este equipamiento se estrena el viernes 28 de junio de 1940 en una sesión privada para la prensa y autoridades. Al día siguiente da comienzo la vida pública de este local con la programación en funciones de 19:15 y 22:30 de tres películas. Por una parte, el Noticiario Actualidades UFA n.º 458, un corto documental filmado por el navarro Miguel Mezquíriz Fiestas de San Fermín en Pamplona, y el largometraje Mentirosilla (Mad About Music, Norman Taurog, 1938), protagonizada por Deanna Durbin y Herbert Marshall. Se trataba de un drama musical que obtuvo cuatro candidaturas al Oscar, cuyo título aludía a los embustes que contaba una niña interna en Suiza para no desenmascarar a sus padres, una actriz de éxito en los EEUU y un progenitor desconocido.

Aspecto del hall interior del cine.(Fotografía Galle)

Sala grande tras la reforma de 1982. Las pinturas de E. Santonja flanqueando la pantalla.

La inauguración de este cine se acoge con entusiasmo y las expectativas se superan con creces en cuanto los pamploneses conocen su interior. Los elogios son unánimes y hacen justicia a un salón de cine de la capital navarra; nuevo, espacioso, con dos plantas superiores y ricamente engalanado, satisface plenamente las demandas de los aficionados. Inmediatamente se convierte el cine preferido de los pamploneses.

Desde el comienzo el nuevo cinematógrafo quiso dar imagen de selecto, aunque sus baratas localidades en la planta superior facilitaban el acceso a los que disponían de menos recursos. En 1958, una butaca de sala se adquiría por 10 pts. (0,06 €) y una de General, por 5 pts. (0,03 €).

Tener localidades diferenciadas fue un riesgo compartido con el Gayarre o el Olimpia, donde el público más alborotador se ubicaba en el significativamente lugar conocido como «gallinero», un lugar desde el que el cine se veía de otra manera «distinta, apasionada, con gritos, aplausos y abucheos; con un calor tan cercano y un olor tan solidario» (J. M. Iriberri, en el artículo «A vista de gallinero», Diario de Navarra, 4 de agosto de 2005). Los incidentes los sofocaban regularmente los serios acomodadores (algunos con formación militar), pero en alguna ocasión tuvo que intervenir la policía.

La programación del "Príncipe" (como se le empezó a conocer) fue más cuidada y no se programaban sesiones continuas o programas dobles, que resultaban más propias de establecimientos de menor categoría. Fruto de esta selecta programación, en este local se estrenaron en sus primera décadas de vida películas como Blancanieves y los siete enanitos (Walt Disney, 1938) [noviembre, 1940], Ninotchka (Ernst Lubitsch, 1939) [noviembre, 1941], ¡Qué verde era mi valle! (John Ford, 1941) [noviembre, 1945], Casablanca (Michael Curtiz, 1942) [febrero, 1947], Locura de amor (Juan de Orduña, 1948) [octubre, 1948], Ladrón de bicicletas (Vittorio De Sica, 1948) [octubre, 1950], El halcón y la flecha (Jacques Tourneur, 1950) [enero, 1951], Un día en Nueva York (Stanley Donen, 1949) [abril, 1951], Eva al desnudo (J. L. Mankiewicz, 1950) [febrero, 1952], Un americano en París (Vincente Minnelli, 1951) [enero, 1953], Cantando bajo la lluvia (S. Donen y G. Kelly, 1952) [junio, 1953], Niágara (Henry Hathaway, 1953) [octubre, 1953], Crimen perfecto (Alfred Hitchcock, 1954) [abril, 1954], Esa pareja feliz (Luis García Berlanga y J. A. Bardem, 1951) [abril, 1954], Los caballeros las prefieren rubias (Howard Hawks, 1953) [diciembre, 1955], El séptimo sello (Ingmar Bergman, 1956) [mayo, 1961], Esplendor en la hierba (Elia Kazan, 1961) [enero, 1963], Agente 007 contra el Dr. No (Terence Young, 1962) [octubre, 1963], El verdugo (Luis García Berlanga, 1963) [junio, 1964] o El gran combate (John Ford, 1964) [enero y noviembre de 1966].

Reformas del cine

Entre abril y julio de 1966 se acometieron una serie de reformas en el cine especialmente dirigidas a conseguir mayor espectacularidad a

las proyecciones. Se hacen las adaptaciones necesarias para conseguir proyectar filmes de 70 mm. y eso se notó en la programación inmediata, que no dejó de ser sorprendente, encadenando varios títulos de primera fila como My Fair Lady (George Cukor, 1964) [película en 70 mm con la que se abre el cine renovado, el 6 de julio], Lord Jim (Richard Brooks, 1965) [copia en 70 mm, agosto, 1966 y mayo, 1967], Primera victoria (Otto Preminger, 1965) [en 70 mm, agosto-septiembre, 1966], El tormento y el éxtasis (Carol Reed, 1965) [en 70 mm, septiembre, 1966], El Cid (Anthony Mann, 1961) [en 70 mm, septiembre-octubre, 1966], 55 días en Pekín (Nicholas Ray, 1963) [octubre, 1966], West Side Story (Robert Wise, 1961) [octubre, 1966], etc.

En la pantalla del Príncipe de Viana se contemplaron filmes de éxito como El mundo está loco, loco, loco (Stanley Kramer, 1963) [febrero, 1967], Sonrisas y lágrimas (Robert Wise, 1965) [abril, 1967], La jauría humana (Arthur Penn, 1966) [abril-mayo, 1967 y junio, 1968], ¿Arde París? (René Clement, 1966) [junio, 1967], Lawrence de Arabia (David Lean, 1962) [octubre, 1967], Doctor Zhivago (David Lean, 1965) [noviembre, 1967 y junio, 1971], La Biblia (John Huston, 1966) [diciembre, 1967], El señor doctor (Miguel M. Delgado, 1965) [febrero, 1968], protagonizada por Mario Moreno Cantinflas y una de las películas que consiguió estar cuatro semanas seguidas en este cine, algo prácticamente insólito hasta la fecha. El Príncipe de Viana era más bien un local de estreno que servía de escaparate para estrenar películas que luego circulaban por otros locales de la SAIDE.

Más películas para el recuerdo: 2001, una odisea en el espacio (Stanley Kubrick, 1968) [enero, 1969 en 70 mm y julio, 1971], Adivina quién viene esta noche (Stanley Kramer, 1967) [marzo, 1969], Chitty Chitty Bang Bang (Ken Hughes, 1968) [diciembre, 1969], Grupo salvaje (Sam Peckinpah, 1969) [agosto, 1970 y noviembre, 1971], Besos robados (François Truffaut, 1968) [abril, 1971], Bonnie & Clyde (Arthur Penn, 1967) [junio-julio, 1971], Diamantes para la eternidad (Guy Hamilton, 1971) [julio, 1972], ¿Qué me pasa doctor? (Peter Bogdanovich, 1972) [noviembre-diciembre, 1972], La huella (Joseph Leo Mankiewicz, 1972) [diciembre, 1973], Cabaret (Bob Fosse, 1972) [abril-mayo, 1974 y marzo, 1978], Serpico (Sidney Lumet, 1973) [octubre, 1975], MASH (Robert Altman, 1970) [marzo, 1977], Asignatura pendiente (José Luis Garci, 1977) [septiembre, 1977], Malas calles (Martin Scorsese, 1973) [diciembre, 1977], Arriba Hazaña (José M.ª Gutiérrez Santos, 1978) [septiembre -octubre, 1978], Jesús de Nazaret (Franco Zefirelli, 1977) [diciembre, 1978-enero, 1979], Blade Runner (Ridley Scott, 1982) [febrero 1983], Gandhi (Richard Attenborough, 1982) [abril 1983], Paris, Texas (Wim Wenders, 1984)[enero 1985], Terminator (James Cameron, 1984) [febrero 1985], Memorias de África (S. Pollack, 1985)[abril 1986], Pretty Woman (Garry Marshall, 1990)[octubre 1990], El silencio de los corderos (J. Demme, 1991)[septiembre 1991], La edad de la inocencia (M. Scorsese, 1993)[febrero 1994], etcétera, títulos que dejaron huella a su paso por el Príncipe de Viana.

La sala grande tras la última reforma del año 2000.

Sala pequeña tras la conversión en multisalas (1982 (Fotografía ACZ).

EVENTOS DESTACADOS

El Príncipe de Viana fue el primero que programó sesiones de cine durante la Semana Santa. Durante los años cuarenta y cincuenta, el Jueves, el Viernes y el Sábado Santo (a veces también el Miércoles), los cines suspendían sus funciones (por Orden Ministerial) para que los feligreses dedicaran su tiempo a asistir a los actos religiosos y además no hubiera ocasión para la «distracción». Solamente se permitía la proyección de filmes autorizados. A comienzos de los años sesenta, el Príncipe ya anuncia filmes como Las rosas del milagro (Julián Soler, 1960), película que abordaba desde la fe y el fervor el asunto de las apariciones de la virgen de Guadalupe en México [26/3/1964, Jueves Santo], o El Evangelio según san Mateo (Pier Paolo Pasolini, 1964) [15 de abril de 1965, Jueves Santo]. En febrero de 1978, cuando se comenzaba a legislar para eliminar las prohibiciones en lo que respecta a programación de películas, la Dirección General de Cinematografía recordaba que en Semana Santa solamente se podían exhibir películas toleradas, es decir, aquellas que pueden ser visionadas por toda clase de públicos. Sin embargo, había quien pensaba que la Ley se podía reinterpretar y que se podían proyectar todas las películas, incluidas las de mayores 18, excepto las clasificadas «S». El Viernes Santo de aquel año, 24 de marzo de 1978, en el Príncipe de Viana se pudo ver Los gitanos se van al cielo (E. Lotianou, 1976), cuya clasificación era «Mayores 18 o mayores de 14 acompañados». Los tiempos empezaban a cambiar.

El 18 de abril de 1959 tuvo lugar en el Príncipe de Viana la clausura de la II Semana del Cine organizada por el Cine Club Lux de las Congregaciones Marianas. El padre Staehlin S.J., experto en cine, dio una charla titulada «El cine factor social» y posteriormente presentó la película La strada (Federico Fellini, 1954), que contempló un cine abarrotado.

En octubre de 1964 se organizaron por primera vez en Pamplona, y en el cine Príncipe de Viana, las proyecciones del Festival Internacional del Film publicitario, que entonces celebraba su X edición. La Muestra la organizaba Movierecord S. A. y Estudios Moro, en colaboración con la Agencia publicitaria que gestionaba los anuncios de las salas de SAIDE (Elso Publicidad). Esta primera sesión tuvo lugar el domingo 18 de octubre a las 11:00 y se proyectaron los filmes ganadores del Festival celebrado en Cannes. Previamente se pasaron varios documentales de encierros de San Fermín de diversos años. La sala estaba totalmente llena. En años siguientes, ya hasta final de siglo, se sucedieron estas sesiones de cine publicitario que se pudieron ver también en el Carlos III, en el Rex (febrero 1979) o en el salón de los PP Escolapios (marzo 1980).

El cine Príncipe de Viana fue sede de las proyecciones cinematográficas que se organizaron en el ámbito de los Encuentros de 1972. Impulsados por el mecenas Félix Huarte y su hijo Juan, patrocinados por el Ayuntamiento de Pamplona y la Diputación Foral, y organizados por el grupo Alea (con Luis de Pablo y José Luis Alexandre como cabezas visibles), se celebra-

ron entre el 26 de junio y el 3 de julio de 1972 y tuvieron a la ciudad en vilo debido a las llamativas, innovadoras y vanguardistas representaciones artísticas de diverso carácter tanto en recintos abiertos (la calle incluida) como cerrados. En el cine de la calle García Castañón se proyectaron, en sesiones matinales casi todos los días (11:00), películas de George Meilès, Dziga Vertov (Enthousiasme, 1930), J. L. Godard (Tous les garçons s'appellent Patrick, 1957), Cine experimental (Sheet [Ian Breakwell, 1970], Firebird [Peter Stampfli, 1969], Tartaruga [1968] y Concierto de Karl H. Hodicke, Cine experimental de Dennis Oppenheim (Rocked Stomach, 1970; Fusion; Tooth & Nail, 1971; Back Track, 1970; Extended Armour, 1970; Gingerbread Man, 1970; Nail Sharpening, 1970 y Towards Becoming a Devil, 1970) y La celosía (Isidoro Valcárcel Medina, 1972), ...ere erera baleibu izik subua aruaren (José Antonio Sistiaga, 1968-1970), etcétera.

El Príncipe tampoco fue ajeno a la oleada de cine erótico que invadió las pantallas a partir de 1975. Aunque siguió siendo un cine con programación más «decente», no eludió la proyección de títulos como Perversión (Francisco Lara Polop, 1974) [enero, 1975], Joven y bella deshonrada con honor (Sergio Martino, 1973) [marzo, 1976], El vicio y la virtud (Roger Vadim, 1963) [agosto, 1976], Dios mío, cómo he caído tan bajo (Luigi Comencini, 1974) [septiembre-octubre, 1976], Erase una vez un trasero (Georges Lautner, 1976) [julio-agosto, 1977], El eroticón (Jim Clark, 1970) [junio, 1978], Los pecados de la casta Susana (Franz Antel, 1969) [agosto, 1978], El ginecólogo de la Mutua (Joe D'Amato, 1976) [junio, 1979] o La doctora arma el lío (Nando Cicero, 1977) [febrero, 1980].

A finales de los años setenta, a pesar del respiro que para la taquilla supone el estreno tanto de filmes prohibidos por la censura en los últimos cuarenta años, como la invasión del sugerente cine erótico, la asistencia al cine se va encogiendo y cuesta cada vez más ver las salas llenas. Claro que los locales de la SAIDE en funcionamiento en ese momento tienen un mínimo de quinientas butacas. Conseguir una entrada media relevante es muy difícil en estos casos; el patio de butacas está claramente desaprovechado. Es algo que no solo sucede en Pamplona, sino que ya se viene padeciendo en otros lugares de España y del resto del mundo. La solución aplicada para aprovechar estos grandes locales es, generalmente, ejecutar una reforma importante que convierta una gran sala en varias de tamaño más reducido. Las principales ventajas estriban en que los gastos de personal son los mismos y hay más oferta de títulos para el espectador. Esta fórmula, que primero se aplicará al cine Olite (1980), se proyectará inmediatamente para el Príncipe de Viana. Aprobado el proyecto, entre el 18 de julio y el 12 de noviembre de 1982 se cerró el cine para acometer las obras que lo dejarían transformado en un multicine de tres salas. La sala grande, en la parte superior, conservó la decoración original. Se eliminaron las localidades superiores (palcos y anfiteatro) y el aforo quedó en 498 butacas. En la parte inferior, al nivel de la calle, dos salas gemelas con 203 localidades. La fachada permaneció intacta, a excepción del rótulo de neón que se colocó sobre la marquesina. Pasados casi veinte años, en 2000, una nueva reordenación del cine acomete un cambio total de decoración. La sala grande se queda con un aforo algo más reducido (410), una de las salas de abajo se queda con 180 butacas, y se habilita una nueva de 75 asientos; todo ello para ganar en confort. En el espacio que ocupaba la sala más cercana a la calle se habilitó un local que fue arrendado a un establecimiento de restauración (La Plata). Sin embargo, poco duró este último intento de salvar el cine. En 2004, la SAIDE consulta al Ayuntamiento sobre la posibilidad de ocupar el edificio del cine por otro de viviendas; la respuesta positiva acelera las decisiones y en julio de 2005 (el día 14) el Príncipe de Viana proyecta sus últimos metros de película. Las tres películas proyectadas este día fueron La casa de cera (Jaume Collet-Serra, 2005), Valiant (Gary Chapman, 2005) y Batman Begins (Christopher Nolan, 2005). Al día siguiente comenzará el desmontaje y vaciado para dejar vía libre a las máquinas de derribo. Fin para el cinema de más glamour que ha tenido Pamplona.

El autor es doctor en Ciencias de la Información , director de programación de la Filmoteca Navarra y autor del libro "Los cines de Pamplona (1940-1980)".

Derribo del cine en octubre de 2005 (Fotografía ACZ).